

Una nueva *biblioteca escolar*

CRITERIOS BÁSICOS PARA EL CLAUSTRO DEL CENTRO



Una vez que el centro educativo ha apostado por crear y mantener un CRAIE (Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Innovación Educativa), es decir, una biblioteca escolar viva, se deberían tener en cuenta aspectos fundamentales que se han de plantear en el claustro.

Si lo único que se quiere es tener libros, pónganse en estanterías en los pasillos y que maestros y niños los cojan cuando lo precisen.

Presentaremos a continuación un caso práctico ficticio de planificación de una biblioteca escolar. Al plantearnos el diseño de un *Proyecto de Lectura y Escritura*, que incluya la futura organización y dinamización de la Biblioteca del Centro, nos planteamos como claustro la necesidad imperiosa de determinar a priori ciertos aspectos que deberán estar meridianamente nítidos antes de comenzar a trabajar:

1. ¿A qué etapa de la escolaridad estaría dirigida la biblioteca? (*usuarios*)
2. ¿Para qué se iba a utilizar? (*finalidad y objetivos*)
3. ¿Qué dimensión tendría? (*instalaciones*)
4. ¿Con qué tipo de fondos contaría? (*fondos*)
5. ¿Quién se encargaría de su funcionamiento día a día? (*personal*)

La primera pregunta —*usuarios*— requiere respuesta porque no es lo mismo diseñar una biblioteca para Primaria, para Secundaria, para Bachillerato, o para toda la escolaridad a la vez. Y en esa línea, no es lo mismo una biblioteca para 800, 1.300, 1.800 ó 2.000 chavales.

La definición del *para qué, los objetivos*, es siempre previa a cualquier proyecto complejo. En este caso, según el concepto de biblioteca que tengamos, según los objetivos y actuaciones que vayamos a desarrollar en ella, así será el diseño:

- a) ¿Biblioteca como sala de estudio y lectura silenciosa?
- b) ¿Biblioteca para sacar libros que se trabajarán en el aula?
- c) ¿Biblioteca viva como centro de recursos y eje del desarrollo curricular?

Los modelos a) y b) hacen absurda la creación de una biblioteca porque no son expresión de biblioteca sino de salas para estudio. Si lo único que se quiere es tener libros, pónganse en estanterías en los pasillos y que maestros y niños los cojan cuando lo precisen.

El modelo c) —el que proyectamos— supone un impresionante salto cuantitativo y cualitativo en el concepto tradicional de biblioteca. Es el modelo moderno y el único operativo de cara al futuro. Estamos apostando por hacer realidad el concepto de *Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Innovación Educativa* (CRAIE).

En función del concepto de biblioteca que definamos así tendremos una respuesta u otra a la pregunta ¿qué tipo de fondos tendremos? Una biblioteca como moderno centro de recursos requerirá que a los materiales tradicionales (libros, revistas y algún que otro mural) añadamos todo tipo de recursos y en todos los soportes (audiovisuales, informáticos, plásticos, etc.).

Y una última “menudencia”: ¿la biblioteca funcionará por sí misma, por la inercia del día a día (es decir, no funcionará), o habrá una persona (maestro o bibliotecario) que se encargará de convertirla en un centro dinámico, en el motor de la actividad docente?

La biblioteca será una sola

Aunque el número de alumnos sea muy elevado defendemos con firmeza la conveniencia de crear una sola biblioteca. Los problemas derivados del alto número de alumnos se solucionarán organizando un horario riguroso y creando

salas o espacios paralelos. Se trata de llevar a cabo un proyecto coherente, continuado y consensuado entre todos los maestros y alumnos de la etapa. Dentro de la particularidad de cada ciclo se definirá el método de trabajo más apto a su currículum.

La biblioteca será un ente vivo plenamente integrado en el proyecto curricular de centro

No la reduciremos a un contenido más o a una visita cultural trimestral, sino que la concebiremos y utilizaremos como un centro de recursos, como verdadero núcleo de nuestra labor educativa y como fuente de documentación e investigación.

El trabajo de la biblioteca ha de consensuarse en el claustro

No veamos al bibliotecario como alguien al margen de nuestro trabajo. Maestros, bibliotecario y jefes de estudio diseñarán conjuntamente todas las actividades y planes de la biblioteca.

Actualicemos conceptos: mejor que biblioteca digamos Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Innovación Educativa (CRAIE)

Para responder a nuestro modo de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje, queremos que la biblioteca dé un paso adelante y se convierta en:

- Centro de recursos escolar, entendiendo por recurso todo aquello que aporta información textual, numérica, visual o sonora, susceptible de intervenir en actividades educativas.
- El espacio ideal para la didáctica interdisciplinar.
- El ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación.
- El vínculo perfecto entre la escuela y el exterior, tanto el entorno próximo –relaciones con los otros agentes de la comunidad educativa– como el lejano –otros centros docentes o instituciones relacionadas con la cultura y el conocimiento.



Aspectos como la iluminación, la ventilación, el mobiliario y la distribución de los espacios son vitales a la hora de crear espacios, y más cuando estamos hablando de niños y lectura.

Pero debemos sobrepasar el concepto tradicional de biblioteca como mero espacio. Al hablar de CRAIE estamos ampliando horizontes porque el desarrollo del currículo escolar trascenderá la adquisición de conocimientos, e incluso el acopio y manejo de la información para –mediante estrategias creativas y estimulantes– lograr que los estudiantes entiendan el conocimiento y la lectura como parte vital de su ocio. Y es que éste pasará a ser más sensible, rico y crítico.

Personal exclusivo para el CRAIE

En coherencia con el concepto de biblioteca que defendemos, es absurdo pretender que funcione por sí misma. Por ello no podemos dejar que sean unas instalaciones magníficas, con un material excelente y que esté cerrada porque nadie se encargue de organizarla y dinamizarla. ¿Que la puede utilizar cada profesor con su grupo de alumnos? ¡Por supuesto! Pero ha de estar abierta siempre y con un personal cualificado y fijo. De ese modo llevará a cabo un proyecto coherente y continuado y realmente será un ente vivo plenamente integrado en el Proyecto Curricular.

Los detalles accesorios aquí son fundamentales

Es necesario valorar en toda su importancia los detalles “ambientales” en el diseño del CRAIE. El Proyecto contempla minuciosamente estos matices porque su infravaloración podría echar por tierra todo el diseño: aspectos como la iluminación, la ventilación, el mobiliario y la distribución de los espacios son vitales a la hora de crear espacios, y más cuando estamos hablando de niños y lectura. Los recursos pueden ser óptimos, pero si se envuelven en un hábitat poco equilibrado nadie podrá sacar fruto de sus posibilidades.

Animación a la lectura y la escritura, investigación, documentación, talleres...

Todas esas actividades y muchas otras están latentes en todo el proyecto, pero su definición y concreción tendrá que ser hecha por el equipo de profesores. Es absurdo que lo diseñe una sola persona, por muy especialista que sea.

El equipo de apoyo al CRAIE propondrá un plan de actividades muy detallado en el que se plantearán objetivos, materiales, recursos, procedimientos, etc., pero dicho plan deberá entenderse como una sugerencia de partida, no como un corsé obligatorio que haya de ser seguido “militarmente” por profesores y alumnos. Es radicalmente preciso que el Plan de Actividades del CRAIE sea construido entre todo el claustro de profesores, sin olvidar tampoco las sugerencias y necesidades de los estudiantes. ■